

preciso que hagan ver a Washington que Centro América tiene un interés supremo en estas elecciones y que su resultado será decisivo en las relaciones futuras de Centro América con Washington.

Guatemala, Costa Rica, Honduras, El Salvador, pueden ser oficialmente y como opinión pública, factores de primera importancia en el acontecimiento de 1924. Declaraciones inequívocas de esos Gobiernos respecto al interés de la paz, el bienestar y el porvenir de Centro América en la libertad electoral en Nicaragua, y una opinión pública activa y vigorosa, pesarán sin duda sensiblemente en los elementos de la situación y agravarán el conflicto de Washington.

Nos acercamos a un gran suceso, de evidente interés para toda la Amé-

rica, y en el que la libertad de un pueblo americano que agoniza en la ignominia de la subyugación extranjera, demanda imperiosamente la cooperación moral de toda la América.

El liberalismo de Nicaragua no puede ignorar la gran lección de la historia en todos los tiempos—que ningún pueblo logró jamás su salvación transigiendo con el extranjero detentador. Transigir es morir. Lo que no sería tanto, si esta clase de muerte no fuera infamante; si no fuera una injuria a todo nuestro pasado latino americano de heroísmo épico en el amor a la patria independiente y soberana. La avenencia con el pirata extranjero es antiamericana.

JACINTO LÓPEZ

Nueva York.

(*La Reforma Social*, Habana).

El algodón y su historia

DESDE el punto de vista comercial, el algodón ocupa el primer puesto entre las principales materias primas del mundo. Su origen se pierde en la antigüedad de los tiempos. No cabe duda, sin embargo, de que es oriundo del Asia, de la porción más antigua del Viejo Mundo habitada primero por los hombres. Fué quizás una de las muchas plantas que adornaron el jardín del Edén. ¿Quién sabe? La palabra «algodón» es el vocablo arábigo *alghoton*. Los ingleses la asimilaron a su idioma desde que llegaron a la India. Es cierto que los antiguos hebreos conocían el algodón, puesto que *charpas*, el vocablo oriental con el cual se le designa, aparece en el libro de *Ester*, capítulo primero, versículo sexto, en la siguiente frase: «El pabellón era de blanco, verde y cárdeno, tendido sobre cuerdas de lino y algodón».

Herodoto, «el padre de la historia», describió, cuatrocientos cuarenta y cinco años antes de Jesucristo, un árbol silvestre de la India que da un fruto cuyo contenido es semejante a la lana, y con el cual los nativos fabricaban una tela duradera y de hermosa apariencia.

Marco Polo, el célebre viajero italiano en su libro famoso por la descripción que en él hizo del Asia, mencionó, entre las más bellas cosas que deleitaron sus ojos, «un árbol de algodón de seis yardas de altura que conservó su fecundidad durante veinte años».

Plinio asegura que el algodón era conocido en el Egipto Superior y lo describe como un árbol que produce lana. Por datos históricos sabemos que

el ejército de Jerjes estaba vestido con telas de algodón. Los antiguos griegos no tuvieron noticia de esta preciosa planta; fué sólo al cabo de muchos años cuando vinieron a desarrollarse sus conocimientos acerca del algodón.

Los chinos lo cultivaron centenares de años antes que aprendieran a usarlo. Gracias al comercio que mantenían con los moradores de la India, aprendieron pronto los variados usos de este ópimo fruto. Los árabes introdujeron el algodón en España en el siglo décimo. Sólo en el siglo diez y seis es cuando viene a encontrarse mencionado el algodón en Francia.

Cómo y por qué medio o conducto vino el algodón al continente americano es cosa que se ignora. Cuando Colón en su juventud soñaba con el Nuevo Mundo, es posible que los nativos de la India que llegaron a América por esa misma época, con las corrientes del océano y el soplo de los vientos por únicos guías, tuvieran la precaución de traer consigo algunos productos de su tierra natal. Puede asegurarse que, de las fecundas plantas que han contribuido a la gran prosperidad de los Estados Unidos, el algodón se lo debemos a los indios.

Cuando Colón desembarcó en la isla de San Salvador, vió que el algodón se daba allí en abundancia, y los indios le informaron que con su borra hacían hilo y con este hilo fabricaban redes y hamacas. Colón y sus compañeros cambiaron algunas de sus bujerías por unos rollos de ese hilo. Por consiguiente, puede decirse sin vacilaciones que los aborígenes de América usaron artículos de algodón en el pri-

mer trato comercial que se hizo entre el extranjero y el continente americano.

Cuenta la historia de la conquista de Méjico que cuando Cortés llegó a aquella tierra encontró que los mejicanos usaban trajes hechos de algodón. Entre los presentes que Cortés le envió al emperador Carlos V figuraban mantas de algodón, unas blancas y otras pintadas de diversos colores, tapicerías, asimismo de colores variados, y alfombras de algodón.

No se sabe con exactitud cuándo ni por quien fué introducido por primera vez el algodón en Mississippi y en Louisiana, si bien se supone que lo trajeron de Santo Domingo los primeros colonos franceses. Es muy probable que el cultivo del algodón para el consumo doméstico fuera en esos estados anterior a su cultivo en Georgia.

Leemos en autores bien informados que en 1721 se hicieron grandes esfuerzos por cultivar el algodón en Virginia. La primera exportación digna de mencionarse, que consistió en ocho balas con un peso de quinientos cuarenta kilogramos, se hizo del estado de Virginia en 1784.

Cuando el jesuíta Francois Xavier de Charlevoix, explorador de nota, visitó a Natchez en 1772, fué recibido cortesmente por Sieur Le Noir, un colono, y hablando de la visita que hizo al huerto de Le Noir, menciona al algodón como una de las plantas que allí admiró.

En uno de sus relatos, fechado en abril de 1735, Bienville habla del cultivo del algodón, calificándolo de «benéfico para el país».

El juez Martin, el famoso historiador, cita un pasaje de una comunicación del gobernador de Vaudreuil para el ministro francés en 1746, en la cual se alude al algodón como uno de los productos que se recibían en los buques que bajaban todos los años a Nueva Orleans. Fué bajo la administración de Vaudreuil en 1750 cuando se hizo el primer embarco de algodón.

En 1758, Louis XV, rey de Francia, solicitó informes que dieran pábulos a las magníficas promesas que ofrecía Louisiana. A fin de que el monarca y el pueblo de Francia pudieran juzgar de las ventajas comerciales y de las riquezas de Louisiana, escribió su historia Lepage du Pratz. En ella, al referirse al algodón, dice:

«El algodón que se cultiva en Louisiana es una de las especies del algodón blanco de Siam; aunque no es tan suave ni tan blanco como el algodón de seda, es, sin embargo, extremadamente blanco y fino y puede usarse con provecho. El algodonoero no llega a la corpulencia de un árbol, como en la India, y es más productivo en los terrenos bajos que en los elevados».